

EL MAPA DEL TESORO

De LUIS MIGUEL GONZÁLEZ CRUZ

I.-

Pozo de aguas oscuras y escasas. Brocal semidestrozado. Lugar desértico sin caminos. Hace un calor insoportable, una calor asfixiante. A los pies del pozo, arrastrados, sedientos, desorientados, dos caminantes se detienen y toman un pequeño descanso. Sus ropas son harapos del siglo XX; es decir chándals y ropas deportivas. Uno de ellos se recobra un momento y se arrastra por entre las piedras levantándolas y lanzándolas al interior del pozo. Ningún sonido como respuesta. JACOBO, el sediento que lanza piedras, las inspecciona una a una antes de lanzarlas al pozo, como si estuviera buscando algo debajo de ellas.

JACOBO: Debe estar aquí. Debe estar aquí. ¡Tiene que estar aquí!

El compañero de JACOBO, PATRICIO, lo mira cansado y a la vez harto. Las piedras llueven alrededor, de tal manera que tiene que escabullirse para no ser herido. De repente, JACOBO se detiene estupefacto mirando fijamente el suelo. El compañero se repone y se acerca al lugar.

JACOBO: Es un alacrán.

PATRICIO: Ya lo veo.

JACOBO: ¿Qué hacemos?

PATRICIO: Mátalo.

JACOBO: ¿Por qué? No me va a picar.

PATRICIO: Pero puede picar a alguien.

JACOBO: Es un bicho. Sólo un bicho. No es ni bueno ni malo. Es un simple animal. ¡Un animal!

PATRICIO: Mátalo.

JACOBO: No.

PATRICIO: Aplástalo.

JACOBO: No.

PATRICIO: Está bien, lo haré yo.

PATRICIO, se acerca al lugar con una piedra en sus manos, pero JACOBO se lo impide y pelean. Oscuro.

II.-

Una cruz clavada en un monte de piedras. Hace un calor insoportable. Cargados con mochilas y ayudados por bastones gruesos, caminan lentamente unos peregrinos en el Camino de Santiago. Vestidos con alguna prenda que les identifica como tales: un sombrero, alguna concha etc., pero la llevan más como amuleto o como banderín del equipo de fútbol del colegio, pues estamos a finales del siglo XX. Su vestimenta es por completo de este siglo y, es más, deportiva. Alguno reproduce alguna firma conocida de ropa deportiva y otros van vestidos con la camiseta del Real Madrid o el Barcelona. Su vestimenta, pues, si no total, sí parcialmente resulta anacrónica.

La cara de los caminantes se ilumina de alegría. Primero uno, luego todos los demás, salen corriendo hacia el lugar donde se levanta la cruz. Al llegar a ella el primer peregrino se detiene y la observa con la boca abierta.

PATRICIO: Por fin hemos llegado.

Otro compañero le apostilla al llegar junto a él.

JACOBO: Aún no hemos llegado. Nos queda por lo menos la mitad del camino.

PATRICIO: Lo peor ya está superado. Hasta ahora sólo hemos hecho una cosa: andar. A partir de ahora volaremos.

JACOBO: ¿No querrás abandonar?

PATRICIO: ¿Abandonar? No. Abandonarás tú, pero yo no. Ya he encontrado lo mío.

JACOBO: ¿Qué has encontrado? Aún falta mucho para Santiago.

PATRICIO: Eso es lo que he encontrado. La cruz.

JACOBO: La cruz.

El resto de sus compañeros llega junto a ellos y se tumban en las piedras, al pie de la cruz. PATRICIO, el peregrino saca de su zurrón un objeto pesado, sube hasta el pie de la cruz y lo arroja allí mismo. El objeto es una piedra. Alguno de sus compañeros lo mira extrañado, como si fuera un zombie por causa del cansancio, pero deja su mochila y lo acompaña hasta el pie de la cruz y deja su piedra también. Uno a uno, todos hacen lo mismo, excepto JACOBO.

EL MAPA DEL TESORO

PATRICIO: ¿A qué esperas? ¿Quieres abandonar?

JACOBO: ¿Abandonar yo? Si aún estamos en la mitad.

Algo disturba el silencio, ya que no la paz. Es un ruido que viene por la carretera. A toda velocidad, un vehículo descapotable conducido por dos rubias platino en bikini se acerca al paraje y frena ruidosamente. La radio del coche escupe decibelios heavies a la vez que las risas de las mujeres se mezclan con vocablos anglosajones.

Sin bajarse del coche, las rubias extranjeras comienzan a tomar fotos. Los peregrinos las miran sorprendidos y embelesados.

RUBIA: What's is this?

RUBIA 2: That's a cross

RUBIA: I know that it's a cross. But what kind of cross? What's the meaning?

RUBIA: Oh! A cross is a cross. There is no meaning.

RUBIA 2: And the name. What is the name of this cross? Find it, find it in the map

RUBIA: I don't know. It isn't in the map, there is no cross in the map. Ask them

La RUBIA preguntona se sube sobre el asiento del descapotable y se dirige a los peregrinos.

RUBIA 2: Hey you. Do you speak English?

Los PEREGRINOS no contestan y se miran entre sí como si estuvieran buscando un traidor en el grupo.

RUBIA 2: What's the name of the cross?

JACOBO es el único de los peregrinos que se atreve a contestar.

JACOBO: La cruz de hierro.

RUBIA 2: La crus... what?

EL MAPA DEL TESORO

JACOBO: The iron cross...

RUBIA 2: The iron cross? Have you heard it?

RUBIA: I can see it. This is a cross made of iron.

RUBIA 2: And its name is: The iron cross. Isn't it wonderful?

RUBIA: Oh darling! Shut up!

Las rubias rompen a reír, se sientan en sus asientos y arrancan su descapotable saliendo de allí a toda velocidad. Los PEREGRINOS se quedan boquiabiertos ante semejante espectáculo. Por fin, PATRICIO, el cabecilla del grupo, rompe el silencio y se dirige a JACOBO.

PATRICIO: ¿No te deshaces de tu carga?

JACOBO: ¿Carga? ¡Ah! sí, sí.

Nervioso por el olvido, el peregrino mete su mano en la mochila y, tras buscar entre sus camisas y pantalones encuentra su piedra correspondiente, pero antes del lanzarla sobre las otras, le echa, escéptico, una última mirada. Al hacerlo, descubre algo en la piedra. Mudo de asombro, no dice nada, pero se queda embelesado mirándola. Los demás se acercan a él y se asoman por encima de su hombro abriendo los ojos al descubrimiento.

PEREGRINO 1: ¿Qué es eso?

PEREGRINO 2: ¿Qué cosa más extraña?

JACOBO: Esto no estaba antes en la piedra.

PEREGRINO 1: Debe de ser un fósil.

JACOBO: Imposible, me habría dado cuenta cuando la cogí en Roncesvalles.

PEREGRINO 2: Pues será un relieve, o una pintada.

PEREGRINO 1: Parece una serpiente.

PEREGRINO 2: No, es un pez.

El cabecilla de la excursión, PATRICIO, se dirige al grupo y se interesa por el reciente descubrimiento.

EL MAPA DEL TESORO

- JACOBO:** Parece una señal... Un signo. No sé.
- PATRICIO:** Da igual qué cosa sea. Debes tirarla junto a las otras. Como han hecho todos los demás.
- JACOBO:** Pero... ¿Y si es un fósil? O un descubrimiento útil.
- PATRICIO:** No seas bobo.
- JACOBO:** Está bien, puedo tirar cualquier otra piedra. Puedo tirar siete piedras en vez de ésta pero ésta... Esta piedra es bonita.
- PATRICIO:** Hemos venido a hacer el camino, no de turismo. Una piedra, sólo s una piedra.
- JACOBO:** Pero esta piedra no es una piedra cualquiera. Lleva la marca de la mano del hombre o de la naturaleza. Puedo dejar cualquier otra piedra en lugar de ésta. Da igual.
- PATRICIO:** Esa piedra ha sido tu carga durante todo el camino. Te debes desprender de ella, si no, nada habrá valido la pena.
- JACOBO:** ¿Qué es lo que no habrá valido la pena?
- PATRICIO:** El camino. El camino, no habrá valido para nada. Los sufrimientos y el cansancio. No servirá de nada.
- JACOBO:** Una piedra es una piedra... Tú lo has dicho. Y... sin embargo, puede ser un gran descubrimiento... Es un fósil. Esto pudo haber sido un mar, quizás un océano.
- PATRICIO:** ¿Y eso es un gran descubrimiento? No importa qué cosa fuera esto, si tierra o mar. Lo único importante es que Dios separó la tierra de los mares. Eso es lo importante, que la tierra es diferente al mar. Que lo líquido es diferente a lo sólido.
- PEREGRINO 1:** Es una bobada. Esa piedra es una broma. Está pintada... Es un timo. A mí no me engaña. Es el timo de las antigüedades.
- PEREGRINO 2:** Pues a mí me parece auténtica. Es una pintura. Es obra humana: Parte de un rito... una obra de arte.
- PATRICIO:** Basta ya. Tírala.
- PEREGRINO 1:** Es verdad, no es más que una piedra.

EL MAPA DEL TESORO

PATRICIO: Te equivocas, es algo más que una piedra. Representa la carga de los pecados de toda tu vida. Por eso ahora, a la mitad de camino, te debes desprender de ella, sentirás con alivio el peso del que te liberas. Algo parecido ocurrirá con tu vida. Has dejado de ser quien eras, ahora serás un nuevo hombre. Tira la piedra.

Sin estar del todo convencido de lo que hace, JACOBO se adelanta y, al pie de la montaña de piedras, suavemente, como dejándola caer, tira la piedra sobre el enorme montón, perdiéndose de vista rápidamente entre la multitud de piedras.

A lo lejos, se oye el coche descapotable de las extranjeras que, a toda velocidad y a todo ruido del cassette, parece doblar una curva lejana.

III.-

La cruz de hierro se recorta como si fuera una sombra en la luna llena. Al pie de la cruz, sobre las piedras, la luz de una linterna se mueve frenéticamente. Da vueltas alrededor de la cruz y alumbra una a una todas las piedras. JACOBO busca algo entre las piedras.

JACOBO: Por aquí, era por aquí. Debe de estar por aquí.

El ruido de un coche se hace cada vez más cercano. JACOBO apaga la linterna y se esconde detrás del monte de piedras. Los faros de coche alumbran la cruz como si fuera el foco de un campo de concentración, pero allí no se va nada ni nadie sospechoso. Cuando desaparecen las luces y el ruido, vuelve a aparecer la silueta del peregrino y la linterna vuelve a su trabajo.

JACOBO: Era por aquí. ¡Era por aquí!

Bajo la luz de la linterna observa las piedras una por una.

JACOBO Maldita sea... Estaba por aquí... Ésta no es.

La linterna se le escapa de las manos y rueda por las piedras amontonadas. JACOBO se tiende sobre el colchón de piedras, cansado y desesperado. La luz de unos faros de coche se anuncian en la lejanía. Poco después le acompaña el ruido de un coche. El peregrino vuelve en sí y resbala por las piedras hasta alcanzar la linterna y apagarla, pero al hacerlo cae y se golpea duramente. Los faros vuelven a pasearse por la montaña bajo la cruz, pero no se percibe en ella ningún movimiento extraño. La oscuridad vuelve a adueñarse del lugar y la Luna asciende por el cielo.

La luz de la linterna vuelve a encenderse y lo hace enchufando directamente a la cara del peregrino pródigo, que, molesto, da un manotazo a la misma hasta caer al pie de la montaña. Lentamente, cansado, se levanta y se agacha para coger la linterna, pero se queda helado al observar un objeto cercano que ilumina el rayo de la linterna. Allí está: a la vista, como si fuera un dibujo fluorescente, la piedra con su talla parecida a la de un pez.

JACOBO: Aquí está... Por fin... Sabía que la encontraría. Una entre un millón, ero es inconfundible. Es un signo... Sí, ya lo creo. Es un signo.

El PEREGRINO coge la piedra y la esconde en su bolsillo. Apaga la linterna y se esconde subrepticamente por detrás del monte de piedras. La luna se queda sola embrujada y embrujando a la cruz.

IV.-

EL MAPA DEL TESORO

El grupo de peregrinos acampan alrededor del fuego mientras cenan dando cuenta de los exiguos víveres enlatados que poseen. Junto a ellos se encuentra también un PASTOR que, acostumbrado a no comer, pellizca de vez en cuando el queso y el pan. Las ovejas se oyen balar en la oscuridad, aunque alguna se acerca tímidamente al fuego. La noche es clara y se pueden ver con claridad las estrellas.

PASTOR: Dice la tradición que fue en estos lugares. Muy cerca de aquí. Lo escondieron entre las montañas. Los cristianos.

PEREGRINO 1: ¿Los cristianos?

PASTOR: Los cristianos, sí... Hubo un tiempo en que no todo el mundo era cristiano. Los había de todas las razas y de todas las religiones. O mejor dicho, su raza, sus lenguas, sus religiones lo abarcaban todo. Hoy eran de una raza, pero mañana hablaban en la lengua de sus enemigos. Se entregaban a la lujuria y a los vicios. Incluso había moros... Pero también estaban los cristianos.

PEREGRINO 2: ¿Qué fue lo que escondieron los cristianos?

PASTOR: ¿Cómo que qué escondieron? El tesoro.

PEREGRINO 1: ¿Qué tesoro?

PASTOR: ¿Cómo que qué tesoro? El tesoro de los cristianos. El más rico y fabuloso tesoro que se haya visto nunca. Perlas, rubíes, piedras de todo tipo, oro, plata y dinero, mucho dinero.

JACOBO: ¿Y se puede saber de dónde sacaron ese tesoro?

PASTOR: De las montañas... De las montañas rojas. Los romanos las rompieron en mil pedazos y se quedaron con el oro, pero luego se volvieron cristianos y... lo escondieron de los herejes.

PEREGRINO 1: ¿Qué herejes?

PASTOR: ¿Qué herejes van a ser? Los franceses. Pero hasta que no se deshicieron de ellos, tuvieron que esconder el tesoro. Los franceses rompieron montañas. Una detrás de otras, pero no lo encontraron, estaba muy bien escondido el tesoro.

JACOBO: ¿No volvieron a recogerlo?

El PASTOR aprovecha el interés de la pregunta para pellizcar de nuevo queso y pan y

EL MAPA DEL TESORO

reforzar el suspense.

PASTOR: Sí, claro. Ya lo creo que sí. Muchas veces lo intentaron, pero fue en vano. Habían pasado ya muchos años y nadie se acordaba del lugar exacto donde estaba escondido. Es más, hasta llegaron a dudar de la existencia del tesoro. Todos los que conocían el escondrijo habían muerto sin revelar el secreto. Estaba tan bien guardado, que nadie sabía dónde se encontraba.

Los PEREGRINOS se revuelven en sus sitios. El viento se ha levantado y da una mayor sensación fantástica a la charla. El PASTOR se arropa con su manta. Los demás también sienten el frío.

PEREGRINO 2: ¿Y nadie lo busca ahora?

PASTOR: ¡Oh sí! Hay mucha gente con ganas de perder el tiempo. Incluso hay quien dice que aquellos que escondieron el tesoro, lo que escondieron fue el cuerpo del apóstol Santiago, pero vaya usted a saber. Yo no sé qué cosa escondieron. Lo único que sé, es que lo escondieron por aquí.

PEREGRINO 1: ¿Y cómo sabe eso?

PASTOR: Muy sencillo. Porque todo el mundo lo dice.

PATRICIO: Eso sólo son supersticiones de pueblo.

PASTOR: Puede que sí, pero todos los de este pueblo lo creen a pie juntillas, por eso nadie busca el tesoro.

JACOBO: ¿Por qué?

PASTOR: Porque es un tesoro que debe estar oculto siempre. Es un tesoro que nadie puede ver ni tocar. El día que el tesoro de nuestros antepasados vea los rayos del sol, ese día será el día de todos los hombres. Un dragón volará alrededor de la Cruz de Hierro y los peces caminarán por las veredas. Los días del hombre habrán llegado a su fin.

JACOBO echa mano a su bolsillo y acaricia dentro de él la piedra que ha recuperado de debajo de la Cruz de Hierro. Sus ojos brillan a la luz de la hoguera, mientras suena algún balido de oveja temerosa. PATRICIO, el cabecilla de la expedición parte el pan y lo reparte entre los presentes, incluido el PASTOR. Alguna oveja aparece de entre la oscuridad como si también quisiera participar de tan exiguo banquete.

EL MAPA DEL TESORO

JACOBO: ¿No existe ningún mapa?

PASTOR: ¿Mapa de qué?

JACOBO: Del tesoro.

El PASTOR se queda pensativo, pero su silencio es roto, repentinamente por los faros de un coche que se encienden detrás de las ovejas y deslumbran a todos. Unos GITANOS se bajan del coche y se dirigen hacia los PEREGRINOS navajas en mano. Otro GITANA agarra una oveja por las patas y la lleva al centro de la hoguera arrastrándose por el suelo.

GITANO 1: ¡Al suelo! Todos al suelo.

GITANO 2: ¡Vamos, boca abajo.! Todos al suelo.

Los PEREGRINOS se tumban en el suelo, lo que aprovechan los GITANOS para rebuscar en sus bolsillos, zurrónes, mochilas y demás elementos personales cualquier objeto de valor.

GITANO 1: ¡Cago en la hostia! Estos no tienen ná.

GITANO 2: Busca, busca, ¡coño!

PATRICIO, el cabecilla, se arrastra disimuladamente hacia su zurrón aprovechando que los GITANOS todavía no han llegado hasta él. Su mano se introduce en él y extrae un revólver. Rápidamente se levanta y apunta con él al GITANO 1.

PATRICIO: Suelta eso ahora mismo. ¡Suéltalo!

GITANO 1: Tranquilo, tranquilo... Ya lo suelto.

GITANO 2: ¡Mardita sea mi suerte! Que un beato me coja por la espalda. ¿Por qué no vigilas?

GITANO 1: ¿Cómo que no vigilo? ¿Cómo voy a vigilar a un gachó con una fusca? Que sólo tengo la faca.

GITANO 2: ¡Mardita sea mi sombra!

PATRICIO: Bien, todos en silencio. Ahora soltad lo que habéis cogido. Venga, vamos. Soltadlo en el suelo.

GITANO 1: Mardita la hora en que nasí. Cago en tós mis muertos, tanto gitano en er mundo y me va a venir a mí la china negra. ¡Pero qué malange tengo!

EL MAPA DEL TESORO

PATRICIO: ¡Silencio he dicho! Como vuelva a oír una palabra más, este juguetito se va a poner en marcha. He dicho que vaciéís vuestros bolsillos ¡Vamos!

El GITANO 1 vacía sus bolsillos y manos de todo lo que había robado a los PEREGRINOS. Dinero y objetos de dudoso valor caen en la tierra.

PATRICIO: Ahora tus compañeros.

El GITANO hace una señal al resto de sus compañeros que le miran boquiabiertos. Lentamente, como si no se creyesen lo que ven, se meten las manos en los bolsillos de los pantalones y la chaqueta y empiezan a soltar todo lo que tienen. El GITANO que arrastraba la oveja la suelta, pero ya está atada por las patas, por lo que el animal intenta escapar dando patadas al aire.

PATRICIO: He dicho todo.

GITANO 1: Ya está todo.

PATRICIO: Todo.

PATRICIO acerca aún más el cañón del revólver a la cabeza del GITANO 1 hasta apoyarlo en su sien, que suda como un río en primavera.

PATRICIO: Todo.

Las cejas del GITANO suplican a sus compañeros que lo suelten todo. El sudor es ya un gran charco.

GITANO 1: Dárselo tó, ¡coño!

GITANO 2: Pero si ya no hay ná más. Que se lo dao tó

GITANO 1: ¡Coño! Que está como una regaera el gachó este. Que se lo des t'o. Tó lo que tengas encima, hasta la mealla de la primera comunión.

GITANO 2: Si lo único que tengo es un cacho piedra.

GITANO 1: Pos dásela, aunque sea una piedra, por mis muertos, ¿No ves que estos beatos están locos? Mardita la piedra que te dieron por cabeza, mi madre.

El gitano remolón se mete por fin la mano en su bolsillo y tira al suelo, junto a la hoguera, la piedra que había robado. Es la piedra con el pez estampado que rescató JACOBO.

EL MAPA DEL TESORO

PATRICIO observa la piedra y mira a JACOBO, que se siente descubierto. En un arranque de vergüenza o de ira, JACOBO se abalanza hacia la piedra para recogerla. El momento de confusión lo utiliza el GITANO 1 para coger su navaja e intentar desarmar al CABECILLA de la expedición, pero PATRICIO responde con un disparo que roza el pie del atracador.

La sangre brota. Los demás gitanos también han recogido sus navajas, por lo que PATRICIO les apunta con su revólver y les amenaza.

PATRICIO: ¡Quietos todos! ¡No os mováis!

Los gitanos se quedan quietos en sus sitios respondiendo a la voz de PATRICIO, pero allí, con sus movimientos congelados, se miran los unos a los otros y luego hacen lo propio con PATRICIO, que, asustado, se ve obligado a disparar varios tiros al aire. Los GITANOS olvidan lo que han pensado durante unos segundos y corren huyendo del lugar. Las ovejas se asustan y dispersan por el campo. Una de ellas atraviesa el escenario y salta por encima de la hoguera sin saber dónde ir hasta que desaparece en la oscuridad.

El GITANO 1 sangra abundantemente por la pierna, pero eso no le impide correr junto a sus compañeros.

GITANO 1: ¡Esperadme! ¡Esperadme! No me dejéis aquí. ¡Esperadme!
¡Esperadme!

El GITANO 1 desaparece por el mismo lugar que sus compañeros. Los faros del coche se apagan y el ruido denota que los atracadores han huido.

Los peregrinos presencian la huida.

PEREGRINO 1: ¡Eh! Vamos a por ellos.

PATRICIO: Déjalos. Ya tienen lo suyo.

PEREGRINO 2: Son unos delincuentes. Pueden robar a cualquier otro.

PATRICIO: Ése es su castigo. Vagar por la tierra sin un lugar donde cobijarse. Están condenados a robar.

PEREGRINO: Se merecen un buen castigo.

PATRICIO: Suficiente castigo es el que tienen. Como Caín, no pararán ni tendrán descanso.

PATRICIO y JACOBO se miran cara a cara. La tensión se palpa, pero no explota porque algo les interrumpe.

EL MAPA DEL TESORO

El PASTOR aparece en el escenario. Camina desde el fondo, de la oscuridad, y carga en sus hombros el cuerpo de una oveja muerta.

PATRICIO: ¿Está muerta?

El PASTOR no responde. Llega al centro del escenario y tira la oveja al suelo. Coge sus patas y las ata juntas.

PATRICIO: Lo siento. El camino es siempre peligroso.

El PASTOR se sienta en el suelo sin dejar de mirar a la oveja.

PATRICIO: El camino ha sido siempre muy peligroso. Para los que lo hacen y para los que viven en él.

PASTOR: Peor hubiera sido que se la hubieran llevado.

PATRICIO: El Señor nos llena el camino de peligros y obstáculos. Sin ellos es imposible la purificación ni el perdón de los pecados.

PASTOR: ¿Y ella? ¿Qué clase perdón necesita ella?

PATRICIO se acerca al PASTOR y le pone la mano en el hombro.

PATRICIO: Lo siento.

PASTOR: Peor hubiera sido que nos asaltaran. Ya estoy acostumbrado a que las ovejas mueran. Si hay un invierno crudo, la mitad de ellas mueren. Ellas son inocentes, no han elegido este mundo para vivir, pero les da igual. No saben que hay otros mundos. No les duele, mueren pero no les duele. Peor hubiera sido el asalto. De una manera o de otra, ellos también buscaban el tesoro. Todos buscamos el tesoro.

El PASTOR mira a JACOBO, pero no dice nada. Con un esfuerzo rápido, el PASTOR carga la oveja sobre sus hombros y desaparece en medio de la oscuridad. Sus silbidos se ven contestados por balidos de ovejas en la oscuridad. PATRICIO se acerca a JACOBO.

PATRICIO: ¿Qué fue eso que intentaban robar?

El peregrino, azorado, no sabe qué contestar, se da media vuelta e intenta esquivar la mirada del cabecilla. JACOBO se encoge de hombros y se disculpa.

JACOBO: Ya sé que no debí hacerlo... Fue una locura... Arriesgué vuestras

EL MAPA DEL TESORO

vidas, os puse en peligro... Lo siento... Fue una tontería.

PATRICIO: ¿Qué era aquello?

JACOBO duda, no sabe si hablar o callar. Continúa de espaldas a PATRICIO. Se da media vuelta y contesta intentando ser franco.

JACOBO: El reloj.

JACOBO mete la mano en su bolsillo y saca de él su puño cerrado. Cuando lo tiene a la altura de los ojos de PATRICIO, abre la palma y enseña un reloj de bolsillo antiguo.

PATRICIO vuelve la mirada a los ojos de JACOBO, que sostiene la suya y mira desafiante al cabecilla.

JACOBO: Era de mi abuelo. Me lo regaló cuando era pequeño. Un recuerdo de familia.

PATRICIO: Esta noche dormirás cerca de mí.

PATRICIO descarga su revólver y lo guarda en su zurrón. Los peregrinos proceden a recoger las pertenencias que les había sido arrebatadas por los gitanos.

En la lejanía, los cimarrones, despertados por los disparos aúllan en el monte. JACOBO intenta escudriñar la dirección de los aullidos.

V.-

Los PEREGRINOS continúan su marcha por una carretera intransitada que se bifurca en dos nuevos caminos. En medio del desvío, en el suelo, un enorme pez se muere al

EL MAPA DEL TESORO

sol. Las agallas se abren un cierran desesperada y repugnantemente intentando respirar. Todos los componentes del grupo se quedan atónitos contemplando semejante espectáculo. Alguno no puede remediar la sensación de inmundicia y retira la mirada.

PEREGRINO 1: ¿Qué es eso?

PEREGRINO 2: Es asqueroso.

PEREGRINO 1: Parece un pez.

PEREGRINO 2: ¿Cómo va a ser eso un pez?

PEREGRINO 1: ¿Cómo ha podido llegar hasta aquí?

PEREGRINO 2: Está vivo.

PEREGRINO 1: Se está muriendo.

PEREGRINO 2: ¡Qué asco!

PATRICIO se adelanta al grupo y coge el pez por la cola arrojándolo fuera del camino. Se vuelve a sus compañeros y señala hacia el camino de la derecha.

PATRICIO: Ése es el camino.

PEREGRINO 1: ¿Qué clase de bicho era ese?

PATRICIO: Vamos, se nos hace tarde.

PEREGRINO 2: Era asqueroso.

PATRICIO: Hay que llegar al próximo pueblos antes que se haga de noche. Daos prisa.

Todos comienzan a andar, lentamente, mirando hacia atrás intentando descubrir todavía el cuerpo del bicho entre la maleza de la cuneta. JACOBO es el último del grupo. Se detiene ante PATRICIO y le pregunta.

JACOBO: ¿Adónde lleva ese otro camino?

PATRICIO: A Santiago.

JACOBO: ¿Por qué no tomamos ése y no este? ¿Acaso queda más lejos Santiago por ahí?

PATRICIO: No creo. Es posible que esté mucho más cerca.

EL MAPA DEL TESORO

JACOBO: ¿Por qué no lo tomamos, pues?

PATRICIO: Porque es éste y no aquél el Camino de Santiago.

PATRICIO carga su zurrón y enfila el camino sin esperar a JACOBO, que tras echar una última mirada al otro camino, sigue los pasos del cabecilla.

VI.-

Ruinas de una iglesia en un pueblo igualmente arruinado y deshabitado. Los PEREGRINOS entran en el ex recinto sagrado y se tumban en el suelo.

PEREGRINO 1: Otro pueblo más.

EL MAPA DEL TESORO

PEREGRINO 2: Están todos deshabitados.

PEREGRINO 1: ¿Habrá agua en algún sitio? Tengo sed.

PEREGRINO 2: Las fuentes están secas o cegadas.

PEREGRINO 1: ¿Y los pozos?

PEREGRINO 2: Búscalos.

PEREGRINO 1: Las casas... Tendrán grifos... El agua aún puede llegar... No la habrán cortado todavía.

PATRICIO: Si queréis agua bajad al río.

PEREGRINO 1: ¿Qué río?

PATRICIO: El de abajo. Está a sólo cien metros.

Los dos peregrinos se levantan rápidamente del suelo y salen de las ruinas sin techo de la iglesia. JACOBO saca su cantimplora y bebe el último sorbo de lo que queda en ella.

PATRICIO: Será mejor que tú también llenes tu cantimplora. No sabemos cuánto tendremos que andar.

JACOBO: Tengo tiempo...

JACOBO coge de su zurrón su exigua ración y, con una navaja, procede a dar cuenta de ella.

JACOBO: Después de comer.

Con la boca llena y la cantimplora en la mano, se acerca hacia lo que queda de las paredes de la iglesia.

JACOBO: ¿Estos eran pueblos del Camino?

PATRICIO: En efecto

JACOBO: ¿Vivían del Camino?

PATRICIO: Sí.

JACOBO: ¿Por qué han desaparecido?

EL MAPA DEL TESORO

PATRICIO: Porque ya no son necesarios.

JACOBO: Ya no hay Camino.

PATRICIO: Sí que lo hay. Siempre lo habrá.

JACOBO: Pero casi nadie lo hace.

PATRICIO: Sí, sí que hay mucha gente que lo hace.

JACOBO: Pero no por aquí.

PATRICIO: Allá cada cual.

JACOBO: ¿A quién pueden importarle unos pueblos deshabitados y calamitosos? ¿Quién va a querer venir por carreteras tan malas? La gente hace un camino más lógico.

PATRICIO: ¿A qué viene eso ahora?

JACOBO: ¿A qué vienen tantas calamidades?

PATRICIO: ¿Qué calamidades? ¿Pasar un poco de sed es una calamidad? ¿Andar todos los días es un castigo? ¿qué clase de Camino quieres tú? ¿Acaso quieres algún camino?

JACOBO: No entiendo... No entiendo por qué hacían tantos kilómetros... ¿Por qué tantas calamidades, tanta hambre, enfermedades? ¿Para qué? ¿Qué les llamaba? ¿Qué hay en Santiago?

PATRICIO: La tumba del apóstol.

JACOBO: No es suficiente.

Los PEREGRINOS regresan del río y entran de nuevo en la iglesia derruida.

PEREGRINO 1: ¡Eh! ¡Mirad esto!

PEREGRINO 2: ¿Qué cosa?

PEREGRINO 1: Esto... Es el pez... El pez de la carretera.

PEREGRINO 2: Es verdad, es idéntico.

PATRICIO y JACOBO se acercan a sus compañeros, que escudriñan una de las paredes de lo que antes fue una iglesia.

EL MAPA DEL TESORO

PEREGRINO 1: ¿Por qué hay tantos peces por aquí?

PEREGRINO 2: Aún estamos lejos del mar.

PATRICIO: Es Cristo.

PEREGRINO 1: ¿Cristo?

PEREGRINO 2: ¿Cómo va a ser Cristo un pez?

PATRICIO: Así lo simbolizaban los primeros cristianos. La figura del pez hace referencia a Jesucristo. Era una manera de representarlo cuando arreciaban las persecuciones.

PEREGRINO 1: Entonces la piedra de Jacobo... Ya lo sé. La piedra de Jacobo era un pedazo de una obra de arte.

PEREGRINO 2: El pequeño pedazo de un tesoro.

PEREGRINO 1: Un gran tesoro...

Los dedos temblorosos del PEREGRINO 1 se acercan a la pared y palpan con cuidado el contorno de la figura. A la vez que lo toca, le quita el polvo que lleva tiempo depositado en las paredes y hace más visible la figura.

PATRICIO: ¡Tonterías! Comed y daos prisa. Hay que salir justo después de comer.

PATRICIO se separa del grupo y sale de la antigua iglesia. JACOBO va a hacer lo mismo, pero el PEREGRINO 1 le agarra por el brazo.

PEREGRINO 1: Tú sí que crees que hay un tesoro. El tesoro del pastor... el de los cristianos. Y estas son pistas... Tu piedra... el pez del camino... Son pistas. Marcas... como si fueran las marcas de un mapa.

JACOBO: Puede ser, pero no tenemos ningún mapa.

PEREGRINO 1: La piedra... La piedra es el mapa. ¡Claro! Seguro que es el mapa.

JACOBO: Te ha dado mucho el sol hoy.

PEREGRINO 1: Sí, seguro que tú también lo crees. Aún guardas la piedra, ¿verdad? Fuiste a por ella. ¿Por qué fuiste a por ella? Sabías lo del tesoro. Lo que dijo el pastor.

JACOBO: Ésos son cuentos para niños.

EL MAPA DEL TESORO

PEREGRINO 1: No quieres reconocerlo. Está bien. De todas formas vamos juntos. Vamos todos en el mismo tren. Te tocará repartir.

JACOBO ríe y da una palmada en el hombro del PEREGRINO 1.

JACOBO: Créeme. Si existiese ese tesoro del que hablas, no me importaría compartirlo. Habría para todos. Seríamos todos ricos.

PEREGRINO 1: ¿Verdad que sí?

JACOBO: Pero no son más que historias, cuentos para niños que no se duermen. Parece mentira que te creas todas esas patrañas. Deja de pensar en bobadas.

JACOBO sale del recinto y carga su zurrón. Los dos PEREGRINOS vuelven a mirar las figuras de las paredes de las ruinas. Al fondo, una voz se oye. Es PATRICIO que llama a los rezagados para emprender la marcha.

PATRICIO (Dentro): ¡Nos vamos! ¡Rápido! Llenad vuestras cantimploras.

Los PEREGRINOS se separan de los figuras y salen también de la antigua iglesia.

PEREGRINO 1: No les creo. No les creo ni una sola palabra.

VII.-

De noche en pleno campo. Al fondo se perciben las ruinas de otro pueblo deshabitado. El ruido de agua corriente denota la presencia cercana de un río. Los PEREGRINOS duermen tendidos en el suelo.

Una fogata, ya casi apagada por completo, es lo que desvela en la oscuridad las figuras de los durmientes y del decorado.

EL MAPA DEL TESORO

Sigilosamente, la figura de uno de ellos se mueve y se arrastra por el suelo cruzando el campamento. Es JACOBO que, dificultosa y lentamente llega hasta donde duerme PATRICIO.

Al llegar a él se agazapa como si fuera un animal salvaje para cerciorarse de que el cabecilla duerme y, ni él ni nadie, ha oído sus movimientos.

Cuando comprueba el sueño del cabecilla, mueve lentamente su mano y la mete en el zurrón de PATRICIO, que éste utiliza de almohada.

Un movimiento realizado con precipitación está a punto de que el durmiente despierte, pero JACOBO aguanta con la mano metida en el zurrón hasta que PATRICIO vuelve a dormir plácidamente. Lentamente, el peregrino saca la mano del zurrón, que trae consigo el revólver que el cabecilla usó antes contra los gitanos.

PATRICIO se despierta y observa a JACOBO con extrañeza. JACOBO lo mira también. Los ojos de ambos están abiertos de par en par. Parecen no creer lo que ven. Se empapan bien de lo que ven.

El primero en actuar es JACOBO. PATRICIO va a gritar, pero su grito se ve ahogado por un golpe violento de la culata del revólver en su cabeza.

El eco del grito que no ha salido de los pulmones de PATRICIO hace que JACOBO tenga miedo y se agazape como un conejo al lado del cabecilla. Nadie se ha despertado. El PEREGRINO 1 se revuelve en su saco de dormir, mientras que su compañero ronca ruidosamente.

JACOBO empieza nuevamente a moverse. Lo hace con movimientos aún más lentos que los que empleó hasta llegar al lugar donde dormía PATRICIO. De espaldas, desanda el camino que inició. Más que andar, se desliza por el suelo como un reptil. Nadie se ha despertado. Cuando JACOBO llega hasta su saco, comienza a recoger sus cosas. Un cimarrón aúlla en las montañas, lo que hace que JACOBO detenga sus movimientos temeroso de que alguien se despierte. No lo hace nadie. El PEREGRINO 1 vuelve a dar vueltas en el suelo, pero el PEREGRINO 2 deja de roncar.

No se lo piensa dos veces. JACOBO coge sus cosas a medio liar y sale rápidamente del lugar.

El fuego se apaga por completo al no poder resistir una pequeña brisa. La oscuridad se hace total.

En la oscuridad se oyen unos lamentos. Quizás son de PATRICIO.

VIII.-

A toda velocidad, JACOBO corre hasta el cruce de caminos donde descubrieron el enorme pez moribundo. Para un momento para tomar aire y colocar sus cosas en el zurrón y colocarlas mejor.

Por fin se endereza y mira el cruce de caminos. Con decisión, se carga la mochila a las espaldas y enfila por el otro camino, el camino que desechó PATRICIO.

EL MAPA DEL TESORO

Un trueno se escucha en la lejanía. Una tormenta se acerca. El viento crece en fuerza y mueve los matorrales y los árboles. El campo parece cobrar vida. Un animal parece moverse entre los arbustos, pero al acercarse JACOBO hasta él descubre que no hay nada con vida.

A lo lejos, unas luces se acercan. Es un coche. El ruido del motor se hace cada vez más presente y se puede percibir que se desplaza a gran velocidad.

La idea llega a JACOBO en una fracción de segundo y la pone en práctica. Se esconde entre los arbustos y espía el paso del coche. Es el coche de los GITANOS ladrones.

JACOBO sale de su escondite y ve alejarse el coche de los atracadores. Otra vez en medio de los dos caminos, saca una moneda y la tira al aire. La vuelve a coger con la misma mano, pero con la otra mano tapa el resultado como si quisiera provocarse suspense a sí mismo.

El ruido del motor de un nuevo coche se vuelve a oír. Viene por el mismo sitio que lo hizo el de los GITANOS. Cada vez está más cerca, el ruido del motor se hace aún más presente a la vez que una musiquita familiar también gana presencia con la cercanía.

JACOBO levanta la mano de la moneda y la mira fijamente. Tras una curva, a lo lejos, aparecen los faros del nuevo coche. El ruido del motor es ya muy fuerte, mientras que la música nunca es completamente audible. Tras un recodo el coche se hace reconocible: Es el coche descapotable de las rubias turistas.

Sin dudarlo un instante, JACOBO se planta en medio de la carretera y levanta los brazos en ademán de parar la marcha del coche, pero el frenazo del mismo es tardío, por lo que el peregrino ha de lanzarse a un lado del camino. El ruido del motor se ha callado. Tan sólo la música del coche sigue su marcha a todo volumen. JACOBO se levanta del suelo y se pone en pie. Una turista se pone de rodillas en su sillón y pregunta al peregrino con aspecto no demasiado preocupado.

RUBIA: ¡Hey you! Are you all right?

JACOBO se limpia el polvo de sus ropas y coge su mochila.

JACOBO: Sí.

RUBIA: Who are you.

JACOBO: Un peregrino. I'm a pilgrim.

RUBIA: Have your heard that? A pilgrim. A pilgrim on the road. Isn't it wonderful?

RUBIA 2: Oh, yes! Of course!

EL MAPA DEL TESORO

Las turistas comienzan a reír como locas, sin saber muy bien por qué. JACOBO coge su petate y corre hacia el coche. Al llegar a él las turistas parecen haber remitido en su ataque de risas. Visten unos pañuelos de cabeza y chales para protegerse del fresco de la noche después de la tormenta. Sonriendo, vuelven a preguntar al peregrino.

RUBIA: Where do you go?

El PEREGRINO sonrío también y les responde.

JACOBO: A Santiago.

Las rubias turistas rompen de nuevo a reír. Sus carcajadas son desternillantes, JACOBO no sabe qué hacer, pero las acompaña en sus risas. Una risa forzada del que no sabe por qué se ríe.

JACOBO: And you. Where do you go?

Las turistas no pueden más con sus risas.

RUBIA: He speaks...

RUBIA 2: He has tongue.

JACOBO: Where do you go?

RUBIA: Where do we go?

RUBIA 2: Where do we go? You know very well where do we go. We go to Santiago, of course!

RUBIA: Of course!

Las rubias vuelven a su risa desternillante. JACOBO vuelve a hablar.

JACOBO: May I go with you?

Las rubias se retuercen aún más de la risa.

RUBIA: Of course! We go to Santiago.

RUBIA 2: Let's go to Santiago. Free way to Santiago. Uhh!

JACOBO no lo piensa dos veces y, de un salto, entra en el coche ante las carcajadas de las turistas.

EL MAPA DEL TESORO

RUBIA 2: Have you seen it?

RUBIA: Of course I've seen it. I 've got eyes on my face. Of course I've seen it.

RUBIA 2: OK, let's go.

RUBIA: We all go to Santiago.

El coche arranca rápidamente patinando en el piso mojado y alejándose a toda velocidad de lugar.

IX.-

Amanece. Unos lamentos nacen del revoltijo de ropas que se ha formado alrededor de PATRICIO, que se incorpora dando tumbos para ir caer un poco más allá. Los PEREGRINOS se despiertan.

PATRICIO: ¡Oh Dios! ¡Dios!

Los PEREGRINOS se frotan los ojos como si no creyeran lo que están viendo. Por fin

EL MAPA DEL TESORO

uno se adelanta para ver qué ocurre.

PEREGRINO 1: ¿Qué te pasa? ¿Qué ocurre?

PATRICIO: ¡Dios! ¡Dios!

PEREGRINO 2: ¿Qué pasa? ¿Por qué grita?

PEREGRINO 1: Está sangrando. Tiene sangre en la cabeza. Le han partido la cabeza.

El PEREGRINO se abalanza sobre PATRICIO e intenta observar su herida, pero no puede con él, por lo que su compañero debe levantarse y salir de entre las mantas para ayudarlo a reducirlo.

PEREGRINO 1: Quédate quieto. No te muevas.

PATRICIO: ¡Maldita sea!

PEREGRINO 2: Vaya corte.

PEREGRINO 1: ¿Quiénes han sido? ¿Los gitanos?

PATRICIO: Pobres gitanos...

PEREGRINO 2: Perros...

PATRICIO: No saben lo que les espera... Pobres... No, no fueron ellos, no fueron ellos.

PEREGRINO 1: ¿Quiénes fueron? Dime quiénes fueron.

Los PEREGRINOS sujetan al cabecilla y proceden a curar su herida. PATRICIO ya está más tranquilo y permanece quieto bajo la mirada de sus compañeros. De vez en cuando, y según qué fármaco utilicen, el pie de PATRICIO pega incontroladas patadas al aire, respuesta a los nervios agarrotados.

PEREGRINO 1: ¿Quiénes fueron?

PATRICIO: Fue uno solo.

PEREGRINO 1: Pero ¿quién?

PATRICIO: No importa ya.

PATRICIO se levanta del suelo, algo más consciente que antes pero con su cabeza aún

EL MAPA DEL TESORO

sangrando. Con su mano sujeta un emplasto de gasas y algodones que taponan la herida. Rápidamente se dirige al lugar donde dormía y busca entre sus cosas. Una certeza le hace proferir un taco.

PATRICIO: ¡Hijo de perra!

PEREGRINO 2: Oye, ¿dónde está Jacobo? No está durmiendo. Tampoco están sus cosas. ¿Dónde está?

PEREGRINO 1: Es verdad. No está.

PEREGRINO 2: Se ha largado. Se ha ido solo.

PEREGRINO 1: Pero ¿dónde?

PEREGRINO 2: Habrá ido a casa.

PEREGRINO 1: Pero ¿por qué?

PEREGRINO 2: Se habrá cansado de andar.

El PEREGRINO 1 se vuelve hacia el cabecilla, que está liando ya su petate y recogiendo sus cosas.

PEREGRINO 1: Fue él. Fue Jacobo quien te atacó.

PATRICIO: ¿Y qué si fue él? Es problema mío. Sólo mío.

PEREGRINO 2: Jacobo no te hubiera atacado sin razón. Él no es un asesino ni un ladrón.

PEREGRINO 1: ¿Acaso robó algo?

PATRICIO: Sí.

PEREGRINO 2: ¿Algo de valor?

PATRICIO: A él no le valdrá de nada.

PEREGRINO 1: ¿Qué fue lo que robó?

PATRICIO: El revólver.

PEREGRINO 2: Él sería incapaz de hacer esto. No tenía porqué. Es extraño, todo esto es extraño.

EL MAPA DEL TESORO

PEREGRINO 1: ¿Qué busca? ¿Qué quiere?

PEREGRINO 2: El tesoro... Sí, claro que sí... El tesoro. Busca el tesoro, el tesoro de los cristianos, el tesoro escondido... Y lo quiere para él sólo. No quiere repartir con nadie, lo quiere para él, todo para él.

PEREGRINO 1: ¿Sigues pensando en esas tonterías?

PEREGRINO 2: No es ninguna tontería. Y se ha llevado la piedra. Seguro que tiene un mapa.

PEREGRINO 1: ¿Un mapa?

PEREGRINO 2: Un mapa del tesoro.

PEREGRINO 1: Deliras.

PEREGRINO 2: Si yo deliro, él también delira. Pero delira rico.

PEREGRINO 1: Quizás tengas razón.

PEREGRINO 2: Hemos de ir a por él. No se quedará el solo con todo el dinero. Tiene que repartir.

PEREGRINO 1: ¿Hacia dónde habrá ido?

PATRICIO: Atrás. Ha vuelto atrás.

PEREGRINO 2: Hemos de cogerle. No se nos debe escapar.

PEREGRINO 1: Es una imprudencia dejarlo solo. Debe de estar loco para hacer lo que ha hecho. Somos responsables.

PATRICIO: Nosotros seguimos adelante.

PEREGRINO 1: ¿Vamos a dejarlo solo?

PATRICIO: Ya es mayorcito.

PEREGRINO 2: ¿Y el tesoro? ¿Qué hacemos con el tesoro? Si vosotros no lo queréis, allá vosotros. Yo no me quedo sin nada. No pienso renunciar a lo que es mío. He luchado toda mi vida por ganar lo suficiente para vivir. No he sufrido mucho, lo sé, pero esta es mi oportunidad. Pienso hacer cosas grandes, cosas que todavía ni imagino.

EL MAPA DEL TESORO

PATRICIO: Tú no vas a ningún sitio.

PEREGRINO 2: ¿Quién me va a detener?

PATRICIO: Yo.

PEREGRINO 2: ¿Cómo vas a hacerlo?

PATRICIO: Así.

PATRICIO saca de su zurrón una navaja y amenaza al peregrino.

PATRICIO: Vamos, si quieres partir, primero has de vértelas conmigo. Si tanto te atrae ese tesoro no tendrás inconveniente en matarme. ¡Vamos! Adelante.

PEREGRINO 2: Estás loco.

PATRICIO: No se hable más. Cargad vuestras cosas. ¡A Santiago!

Los PEREGRINOS cargan sus cosas y salen de escena. PATRICIO hace lo propio y guarda su navaja.

X.-

En el coche descapotable. La radio a todo volumen y las rubias dando gritos mientras conducen. Con los pies apoyados encima de la guantera, una de ellas se mueve al ritmo de la música. Entre cantos y gritos, las risas tontas de las extranjeras, de las que el peregrino, JACOBO, sentado en el asiento de atrás, no entiende por qué se producen.

Algunas veces ellas le miran voluptuosamente, lo cual se ve automáticamente seguido

EL MAPA DEL TESORO

por las risas locas. Comentan entre ellas cosas ininteligibles debido al diferente idioma, al volumen de la radio, al ruido del coche y al vértigo del deseo al que se entregan las dos mujeres.

El PEREGRINO responde a todo esto con sonrisas de circunstancias y cara de no enterarse de nada.

Bruscamente un frenazo. La carretera ha terminado abruptamente y el coche se ha salido fuera de la carretera y casi se ha metido en el cauce de un riachuelo, que es lo que interrumpe el curso de la carretera.

Al otro lado del riachuelo, en pleno campo, espera el coche de los GITANOS con las puertas abiertas. Sonrientes, se bajan del mismo y llegan al riachuelo.

Las extranjeras intentan sacar el coche de allí y retroceder hasta la carretera, pero las ruedas del coche se han hundido en el barro. De sus bolsillos, los GITANOS sacan unas navajas y cruzan el río.

GITANO 1: ¿Tenéis problemas, preciosas?

JACOBO se levanta de su asiento, saca el revólver y lo apoya sobre el parabrisas apuntando a los atracadores.

Las mujeres bajan del coche y huyen por el campo dando gritos dejando en el coche al peregrino con su revólver.

GITANO 1: No, tú no dispararás

JACOBO: No des un paso más.

GITANO 1: No, tú no eres como el otro. Tú no tienes huevos.

GITANO 2: Déjanoslas... Nosotros las desplumamos y tú te las tiras. Un buen reparto... Como buenos hermanos.

JACOBO: Ni un paso.

JACOBO, aterrorizado, amartilla el revólver. La mano le tiembla. El GITANO, parado en medio del río, se ríe.

Suena un disparo. El GITANO cae al suelo. Sus compañeros lo miran como si no se creyesen lo que ven.

GITANO 2: Cabrón.

Los disparos se suceden. Los GITANOS caen uno tras otro en medio del río ante la luz

EL MAPA DEL TESORO

de los faros del descapotable.

JACOBO sigue disparando, pero se ha quedado sin balas en el tambor ni víctimas en el riachuelo. Se baja del coche y se acerca a la orilla del regato. Las rubias extranjeras salen de entre los árboles del bosque que rodean el lugar. JACOBO se va hacia ellas y las abraza besándolas apasionadamente.

Dando tumbos de árbol en árbol, JACOBO cae por fin al suelo con las mujeres que, asustadas, intentan desasirse de él.

La radio suena en el coche. Las sintonías se escapan y vuelven alternativamente.

XI.-

En la noche, la luna se oculta detrás de los muros que aún se tienen en pie de una iglesia destruida. JACOBO y las extranjeras, de pie, contemplan las tumbas del cementerio anejo a lo que fue la iglesia.

Las turistas están asustadas.

RUBIA 1: Where do we go?

EL MAPA DEL TESORO

RUBIA 2: It's cold!

RUBIA 1: Where are we? What kind of place is this?

RUBIA 2: It's terribly cold!

JACOBO pasea de tumba a tumba sin hacer caso a lo que le dicen las mujeres que, atemorizadas, siguen detrás de él en su paseo por el antiguo camposanto.

JACOBO: Están vacías... Todas están vacías.

RUBIA 1: Jacob! Where do we go? We are hungry, and tired and we are cold. We want to sleep in a bed. Jacob! Jacob! What is this place? Where are we? Jacob! Where do we go?

JACOBO sigue su viaje sin hacerles caso.

JACOBO: Ni tan siquiera el nombre. Ni una lápida... Están todas vacías. Se han llevado los cuerpos. Se han llevado los cuerpos y sus nombres... Tan sólo han dejado esto... agujeros... agujeros... Buscaron por todas partes. Hasta aquí estuvieron buscando el tesoro.

La RUBIA 1 agarra a JACOBO por el brazo y se hace oír.

RUBIA 1: Jacob! We must go. We must go to a hotel. It's cold. We need a hotel... You know: Hotel. H-O-T-E-L. A hotel, a bed, a warm fire-place with a chimney.

JACOBO: Sí, está frío... Todo está frío... frío y oscuro.

RUBIA 1: Come on! Let's go! Let's go to Santiago.

JACOBO: Sí, vámonos.

JACOBO acepta la invitación de las turistas y vuelve sobre sus pasos a través de las calles de tumbas. Están a punto de salir del lugar, pero en el último agujero de lo que fue una tumba, los noctámbulos son sorprendidos por un extraño sonido. JACOBO se detiene y se asoma al hoyo. Lo mismo hacen las mujeres, pero un grito de horror las hace volverse y huir del lugar. JACOBO se queda de pie, con los ojos clavados en el fondo de la tumba.

JACOBO: No, no están vacías.

JACOBO baja a la tumba y coge lo que había dentro de ella, que no es otra cosa que

EL MAPA DEL TESORO

un pez enorme agonizante. El mismo pez que moría en el cruce de carreteras.

JACOBO: Es... es sólo un animal...

Las copas de los árboles se mueven violentamente a causa del viento. Los cimarrones aúllan en la oscuridad. El coche de las turistas extranjeras arranca y se marcha a toda velocidad por en medio del campo mientras la capota del descapotable se levanta automáticamente y pone techo al coche. El PEREGRINO lo ve alejarse con el pez entre los brazos.

JACOBO: Sí... Éste sí que es el camino...

JACOBO saca el revólver de su bolsillo y lo llena de balas. Una sonrisa medio lela medio asesina se dibuja en su rostro. Los cimarrones no paran de gritar en la lejana oscuridad y los árboles se tuercen aún más por efecto del viento que se ha levantado. Sin soltar el pez, JACOBO apunta con el revólver hacia la oscuridad.

JACOBO: Ladrad, ladrad... El tesoro ya es mío... Sólo mío. Ya estoy en el camino.

La oscuridad se ilumina atravesada por un rayo. Poco después le contesta el sonido en forma de trueno, cosa que hace que los cimarrones se vuelvan locos en sus alaridos. JACOBO les contesta riendo.

JACOBO: Ya voy... Ya voy... Esperadme.

Armado y cargando con el pez, JACOBO se introduce en la oscuridad.

Un nuevo trueno rasga el escenario y los cimarrones parecen haber llegado muy cerca.

Unos disparos se oyen en la oscuridad.

XII.-

Discoteca vacía. La música bacalao suena estridente mientras las luces rebotan en una gran bola formada por múltiples y pequeños espejitos que reflejan la luz en millones de reflejos de innumerables colores.

JACOBO, en medio de la pista, revólver en mano, baila frenéticamente con el arma como si ésta fuera su pareja de baile.

En el suelo -inertes- una a cada lado de la pista, las dos turistas sangran

abundantemente.

JACOBO baila al ritmo de la música y, al golpe de la batería, dispara sobre los cadáveres de las mujeres, cuyos cuerpos acusan débilmente la recepción de la bala.

XIII.-

Barra americana en un club de carretera. Casi no hay nadie, sólo tres prostitutas. Una es rubia, otra morena y la tercera pelirroja. De todas formas, las pelucas tienen todas el mismo peinado, están cortadas por el mismo patrón, al igual que sus pechos. Parecen hermanas. Una música melancólica y cutre a la vez suena desde un desvencijado y viejo radiocassette. Más que la música, lo que se oye es el vibrar de las piezas del aparato. Las prostitutas se aburren tomando copas y revisando científicamente sus pechos. Una de ellas juega con una ruleta e intenta adivinar los números que salen.

PUTA PELIRROJA: Rojo.

La ruleta gira. La PELIRROJA tira indolentemente la bolita en ella y le pega un buen sorbo a su bebida. Al levantar la mirada del fondo del vaso contempla el resultado.

PELIRROJA: Negro.

RUBIA: Mala suerte

MORENA: Si fuera dinero con lo que jugaras, ya estarías completamente arruinada.

PELIRROJA: ¿Y si fuera el alma lo que me jugara?

MORENA: No estarías más condenada de lo que lo estás ahora. Necesitarías todo un Cristo para salvarte.

PELIRROJA: Diecisiete

RUBIA: Mala suerte...

Un ruido ensordecedor hace retumbar las frágiles paredes de madera del puticlub. A través de la ventana vemos cómo un camión se acerca y para. El motor se detiene, pero aún intervienen un montón de ruidos aéreos e hidráulicos. Como si fuera una fábrica, la puerta de la enorme mole de acero se abre y bajan dos pequeñas figuras.

PELIRROJA: ¿Qué es eso?

MORENA: Eso es gente. Hombres. Negocio.

RUBIA: Mala suerte.

La puerta del prostíbulo se abre y entra un hombre gordo. Casi de unos cincuenta años, sudoroso y grasiento, viste una camiseta sin mangas. Detrás de él, casi tapado por la grasa de su compañero, JACOBO entra en el club.

CAMIONERO: Buenas noches, hijas. ¡Ya está aquí papá!

RUBIA: Y se puede saber quién eres, papá.

CAMIONERO: ¿Cómo? ¿Es que ya no te acuerdas de mí?

PELIRROJA: ¿Es tuyo ese camión?

CAMIONERO: ¡Ah! Tú sí que te acuerdas de mí, ¿verdad?

PELIRROJA: Pues claro. Yo me acuerdo de todo el mundo. Tengo una

memoria... fotográfica.

CAMIONERO: Así me gustan mis niñas.

PELIRROJA: Treinta y dos.

La PROSTITUTA de la ruleta vuelve a fallar. Su compañera, la PROSTITUTA MORENA se acerca a JACOBO y le coge por el brazo. En su otra mano ostenta un cigarrillo entre sus largos dedos con uñas.

MORENA: ¿Me das fuego?

JACOBO saca de su bolsillo una caja de cerillas, enciende una y la acerca al cigarrillo de la PROSTITUTA.

MORENA: ¿Tú también tienes un camión?

JACOBO: No, yo tengo un pez.

La PROSTITUTA MORENA sufre un ataque de risa que la hace sentarse de nuevo sobre su taburete. Casi se atraganta con el humo.

MORENA: ¡Qué rico! Pues si tú tienes un pez... Yo tengo una almeja... ¿Tu pez es un pez curioso?

JACOBO: Es un pez que necesita agua.

La PROSTITUTA no para de reír.

MORENA: ¿Tiene sed?

De repente, su risa se congela y coge a JACOBO por la solapa de su chaqueta. El humo le hace toser.

MORENA: ¿Buscas una mujer?

JACOBO: Todo el mundo busca una mujer. Sólo una vale. Sólo una es capaz de salvar a todos los hombres... Y a todas las mujeres.

MORENA: Invítame a una copa.

JACOBO: Bebe.

MORENA: ¡Eh tú, caniche! Ponme una copa. Paga el del pececillo.

PELIRROJA: ¿Tienes dinero, pescador?

JACOBO: Soy millonario.

PELIRROJA: Enseña tus millones, Onassis.

JACOBO: Pero ahora necesito cinco mil prestadas.

PELIRROJA: Ya decía yo que no tenías pinta de camionero. Eres un muerto de hambre.

JACOBO: Soy rico, he encontrado un tesoro.

PELIRROJA: A otra con esos cuentos. Parece mentira, ya ni con las mujeres son honestos. ¿Querías engañar a una pobre chica indefensa?

CAMIONERO: ¿Indefensa? ¿Indefensa? (*Señala los pechos de la prostituta.*) Y ésas defensas que tiene, si parece un acorazado. Además, mi amigo viene conmigo, yo respondo por él. Y si dice que es rico, es rico. A mí me va a dar una parte del botín, ¿verdad? Invítale a una copa. ¡Coño!

PELIRROJA: Toma, murciélaga. A ver si te atragantas.

JACOBO: Murciélaga.

MORENA: Cállate gilipoyas. Como me vuelvas a llamar así te parto la cara, muerto de hambre.

JACOBO: Los murciélagos ven en la noche.

MORENA: Maricón.

JACOBO: En la noche del alma.

PELIRROJA: Bueno, bueno. Bueno está lo bueno. Vamos a divertirnos un ratito. ¡Hagan juego señores!

JACOBO se acerca a la ruleta y la toca con sus manos. El CAMIONERO le mira sonriendo y le da unas palmaditas en la espalda.

CAMIONERO: ¡Eh! ¿Ya tienes ganas otra vez?

JACOBO se vuelve a la PROSTITUTA MORENA y le acaricia el cuello.

JACOBO: Dame cinco mil pesetas y te hago rica en cinco minutos.

PELIRROJA: ¿Qué te decía yo? Es un Rockefeller.

CAMIONERO: Es verdad. Yo ya he ganado con él. Me ha hecho ganar en los ciegos. Si no, ¿de qué le iba a pagar las putas y las copas?

RUBIA: Sin faltar.

CAMIONERO: No sé qué tienen de malo las copas. Además, para vosotras es negocio.

PELIRROJA: Eso sí que es verdad. No tienes cara de haber invitado en tu vida a nadie. Generoso.

CAMIONERO: ¿Qué pasa? ¿Ya no te acuerdas de mí? ¿No te acuerdas del vestido azul aquel que te compré.

PELIRROJA: Yo nunca tuve un vestido azul. ¡Hagan juego, señores!

CAMIONERO: Pero ¡qué putas son! Hazme caso, no te enredes nunca con una mujer. Si no quiere arriesgar su dinero, allá ella. Si no se fía de ti, tú tampoco te debes fiar de ella.

MORENA: Deja al chaval. Déjalo que apueste.

La MORENA saca de entre los pliegues de su "short" un billete de cinco mil pesetas y se lo da al peregrino.

MORENA: Toma, apuéstalo.

JACOBO: Ponlo al tres.

La prostituta le sonríe y pone el billete sobre la barra. La PELIRROJA pone en marcha la ruleta.

MORENA: El tres.

La PELIRROJA suelta la bola y ésta corre a través de los diferentes números. Poco a poco, la rueda va perdiendo fuerza y la bola se queda atrapada en un casillero. El CAMIONERO sonríe y le vuelve a dar una palmada en la espalda.

CAMIONERO: Eres un hacha. No falla.

PELIRROJA: El tres.

RUBIA: Mala suerte. El tres, mala suerte.

CAMIONERO: No falla nunca. Me lo encontré en la carretera. Es un peregrino que va a Santiago... Yo siempre ayudo a los peregrinos, les acorto el

camino... Y ya ves, ¡quién lo iba a pensar! Por fin Dios me ayuda.
¡Es un hacha!

MORENA: Has acertado.

JACOBO: Prueba otra vez.

MORENA: ¿A qué número?

JACOBO: Al siete.

MORENA: ¿Siete?

JACOBO: Al siete, caniche. Todo al siete.

PELIRROJA: ¿Te fías de este andrajoso?

MORENA: Ponlo al siete.

PELIRROJA: Está bien. ¡Allá va la bolita!

La bola vuelve a correr. Todos miran interesados excepto JACOBO. El CAMIONERO vuelve a dar un brinco y la PROSTITUTA MORENA se abraza al peregrino entre aplausos y gritos.

CAMIONERO: No falla. Es que no falla.

RUBIA: Pero ¡qué mala suerte!

MORENA: Cariño. ¡Me vas a hacer rica!

PELIRROJA: No será hoy. Si sólo apuesta el que gana no vas a ir a ningún sitio. Además, la banca se aburre. Se acaba el juego por hoy.

MORENA: Dame mi dinero.

PELIRROJA: Ahí lo tienes, yo no lo he tocado.

MORENA: ¿Y lo que he ganado?

PELIRROJA: Todo lo que había en la mesa. Y será mejor que no se entere el jefe de que apuestas en su garito. ¡Putá y tonta! Lo tienes todo querida.

JACOBO: La ruleta es como la mujer. No para de dar vueltas. No se cansa nunca.

La PROSTITUTA se cuelga del cuello de JACOBO y se lo come a besos.

MORENA: Hazme rica, hazme rica... No te cobraré nada. Llevaremos a nadar a tu pececillo. Le daremos una vuelta por el mar.

JACOBO: Busco a una mujer. Estaba allí también, con el rostro vuelto al pez. Era María.

MORENA: Yo soy María. Sí, claro, yo soy María.

PELIRROJA: Tú de toda la vida has sido la Murciélaga.

MORENA: No te cobraré nada y tú me harás rica.

CAMIONERO: Tranquila, tranquila, que hay para todos.

JACOBO: La primera vez que vi a la mujer, la encontré en un puerto, pero se hundió en el mar.

MORENA: ¿Y el pececillo se quedó huérfano?

JACOBO: Sí, claro el pez.

MORENA: El pez necesita agua. Agua salada, agua de mar. Necesita nadar y hundirse, hundirse hasta el fondo, hasta allí donde ya no hay luz, donde nada se oye, donde más allá ya no hay nada más.

JACOBO: Sí, hundirse, sumergirse. Quemarse.

MORENA: ¿Te casarás conmigo?

JACOBO: No existe nada debajo del fondo. Del fondo del mar.

MORENA: ¿Me llevarás contigo al menos? ¿Me sacarás de aquí? Aquí soy infeliz.

JACOBO: El camino está detrás de la puerta.

MORENA: Ven conmigo, no lo olvidarás nunca.

La MORENA lo coge del brazo y se lleva al peregrino del bar subiendo por unas empujadas y crujientes escaleras de madera.

CAMIONERO: Deja algo para los demás.

XIV.-

Habitación de la prostituta. Un antro oscuro donde sólo se adivina los contornos de la cama y punto de fuga de una ventana tapiada por el rótulo en neón del club: PUERTA DEL CIELO. JACOBO está tendido en la cama, aún vestido, mientras la MORENA se quita las pocas prendas que aún tenía encima de su cuerpo.

MORENA: Yo seré María. Seré quien tú quieras que sea.

Con alegría, la prostituta tararea alguna canción que, en su fuero interno, debe creer que tiene algún efecto sexual. JACOBO no le quita ojo.

MORENA: ¿Te casarás conmigo?

JACOBO: El camino del señor pasa por encima de todo deseo. Es un camino empedrado, duro y lóbrego.

MORENA: ¿Me llevarás contigo al menos? ¿Me sacarás de este tugurio?

JACOBO: El camino hay que recorrerlo a solas. Al principio estarás aislado y desorientado, pero poco a poco el camino toma forma delante de tus ojos y crece, crece hasta ser enorme. Crece tanto que ya nunca más podrás salir de él.

La PROSTITUTA, defraudada, se levanta y se monta encima de JACOBO como si fuera un cuadrúpedo.

MORENA: Al menos me darás los números de la bonoloto antes de que te vayas.

La MORENA se arrellana sobre el estómago de JACOBO, coge un cigarrillo y lo enciende con una lentitud casi ritual. JACOBO la mira fijamente, con los ojos abiertos de par en par, como platos.

JACOBO: Y Dios creó a la mujer.

Del bar llegan las voces de las PROSTITUTAS y el CAMIONERO que cantan alegremente las desafinadas notas de una buena borrachera. Ruidos de más camiones llegan desde la calle.

JACOBO: Hace mucho tiempo, en medio de este páramo, alguien escondió un tesoro con la esperanza de que, muchos años después, otras personas volvieran para desenterrarlo.

MORENA: ¿Y sabes dónde está? ¿Sabes dónde lo escondieron?

JACOBO: Fue hace mucho tiempo. Milenios.

MORENA: Bueno, pero las monedas seguirán teniendo su valor, ¿verdad? El oro siempre es oro, ¿verdad?

La PROSTITUTA apaga el cigarrillo en el cenicero aplastando la colilla fuertemente, como si quisiera destrozarla.

MORENA: Tú sabes dónde está escondido ese tesoro, ¿verdad? Tú lo sabes.

JACOBO: Era el tesoro de los antiguos cristianos. El tesoro que los cristianos habían escondido hasta el momento en que dejaran de ser perseguidos. Me lo contó un pastor.

MORENA: Menudos mentirosos son los pastores. No te creas nada de ellos. Siempre que vienen por aquí andan diciendo que son el secretario del ayuntamiento o el guarda de las fincas... pero se les ve el plumero, huelen a cabra y a cabra sólo huelen los pastores. ¡Qué más nos dará a nosotras trabajarnos a un guarda que a un cabrero! Pero ellos, nada. Miente que te miente. Son mentirosos de tomo y lomo.

JACOBO: El pastor no sabía dónde está el tesoro.

MORENA: Y tú. ¿Tú lo sabes?

JACOBO: Sí.

MORENA: ¿Dónde? ¿Dónde está?

JACOBO: Al final del camino.

MORENA: ¿Qué camino? ¡Ah, ya! Ese camino de piedra que dices. Pensé que era una parábola, como las de Cristo. Así que ese camino existe... Pues por aquí no hay ningún camino de piedra. Será en otro lado.

JACOBO: Es el camino del pez.

MORENA: ¿Qué pez?

JACOBO: El camino que marca el pez.

MORENA: ¿Ah, sí? Con que tu pececillo marca el camino. No sabía yo que fuera también una brújula.

La PROSTITUTA desabrocha el pantalón de JACOBO y le abre la bragueta.

MORENA: Pues habrá que cuidarlo bien, para que no se desoriente.

La PROSTITUTA empieza a chupársela al PEREGRINO que, aunque su conducta ha cambiado y parece ahora un alucinado, se relaja y deja de hablar por un momento. El trabajo de la PROSTITUTA surte su efecto. JACOBO suspira y murmura algo parecido a una oración.

JACOBO: Pero Dios preservó a una sola mujer del pecado original. Y ella sería la madre. Limpia e inmaculada...Y el ángel Gabriel se acercó a María... Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres...

JACOBO termina su oración-delirio y eyacula. La PROSTITUTA lo mira a la cara y, con la boca llena le pregunta.

MORENA: ¡Cásate conmigo!

La PROSTITUTA se enjuaga la boca y escupe el líquido en una palangana.

JACOBO: Nuestro reino no es de este mundo.

La PROSTITUTA se tiende sobre el PEREGRINO y le abraza y acaricia sus cabellos hablándole al oído.

MORENA: Abrázame, abrázame y dime tu secreto. ¿Dónde está el tesoro? Dímelo, dímelo bajito.

JACOBO: Tendrás un hijo, pero a ese hijo nunca podrás llamarle hijo tuyo porque es hijo de todos. Hijo de una mujer pública. A ese hijo tuyo le está encomendada una tarea que interesa a toda la humanidad. Es hijo de todos. Hijo de los hombres.

MORENA: Te daré un hijo si tú me das el tesoro.

JACOBO: El hijo nunca me llamará padre. Nunca podrá ser mío. Será de todos.

MORENA: ¿Y el tesoro? ¿Será mío? ¿Será nuestro?

JACOBO: El tesoro está en ti. Guárdalo.

JACOBO se levanta con intenciones de marcharse, pero la PROSTITUTA le agarra por el brazo y lo retiene increpándole.

MORENA: ¿Dónde te crees que vas? Explícate, ¿qué quieres de mí? Eres un ladrón y un tramposo. Hiciste trampas en la ruleta. No quiero tu tesoro... eres un farsante. No quiero nada de ti. No me dejarán salir de aquí. Me quitarán el dinero y luego me pegarán. Tú no sabes cómo se las gastan aquí. Tú no sabes nada. Estás ido. No sabes nada de nada.

JACOBO: Es tu secreto. Tu tesoro es tu secreto. Tu hijo.

MORENA: Déjate de monsergas y págame. ¿Qué te has creído? ¿Que te iba a salir gratis? No señor. Todo se paga. Todo tiene su precio. Como en el mercado.

JACOBO: Tu dinero está en la ruleta.

MORENA: ¡Págame! Todo el que sube aquí tiene que pagar. ¡Debe pagar!
Pagar la entrada.

JACOBO saca de su bolsillo el revólver y se lo acerca a la sien. La PROSTITUTA, temerosa, se ha escondido debajo de las sábanas pensando que ella era la víctima. JACOBO sonríe entre contento y paranoico. La MORENA se arrincona y se pega a la pared.

JACOBO: El tres. Apuesta siempre al tres.

MORENA: Estás... Estás loco.

JACOBO sonríe y cierra los ojos.

Un disparo luce en la oscuridad. Una explosión desfigura el rostro del PEREGRINO. La PROSTITUTA se esconde bajo las sábanas sin querer ver lo que le ocurre a JACOBO. La sangre mancha las sábanas y las paredes. El llanto de la PROSTITUTA se percibe por el vaivén de las sábanas bajo las que está escondida. La luz intermitente de los neones que se cuele por la ventana hace temblar las figuras inertes que se reparten por la sucia y oscura habitación.

En la puerta se oyen ruidos y golpes. Las PROSTITUTAS y el CAMIONERO se agolpan tras la puerta.

PROSTITUTAS: María, María. ¿Qué ocurre? ¿Qué ocurre?

CAMIONERO: Sal fuera, puta. ¡Sal fuera!

PROSTITUTAS: María. El camionero está como loco. ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha sido ese ruido?

CAMIONERO: ¿Qué has hecho, puta? ¿Qué has hecho con mi peregrino?

La PROSTITUTA saca su cabeza de debajo de las sábanas y observa el destrozo que se descubre a su alrededor.

PROSTITUTAS: María, María. Corre, sal. El camionero lo está destrozando todo. Le está prendiendo fuego a la ruleta. ¡Sal! ¡Sal de ahí!

MORENA: Estoy desnuda... Estoy desnuda...

Las luces de neón dejan de funcionar y los destellos de las llamas se reflejan en los cristales. La PROSTITUTA se tapa de nuevo hasta la cabeza y se esconde debajo de las sábanas.

MORENA: Estoy desnuda...

El humo entra por debajo de la puerta y el reflejo de las llamas crece en la ventana. Alguna planta colgada en el alféizar empieza a arder. El humo cada vez es más denso.

PROSTITUTAS: María, María, María...

XV.-

Cruce de caminos en carretera de montaña semiasfaltada. Un cuerpo inerte descansa rígido en el medio de ambos caminos. Los PEREGRINOS entran lentamente en escena. Al descubrir al muerto, los andariegos se detienen. PATRICIO, el cabecilla, se adelanta al grupo y observa el horroroso estado del cuerpo.

PEREGRINO 1: ¿Es Jacobo?

PATRICIO: Sí.

PEREGRINO 1: ¡Qué asco!

PATRICIO: Los cimarrones.

PEREGRINO 2: ¡Qué horror!

PATRICIO se agacha y coge el revólver que está tendido en el suelo. Comprueba el tambor y descubre que está vacío. Vuelve a mirar el cadáver, completamente demacrado, y descubre otro objeto a su lado. Lo coge y lo levanta para observarlo mejor. Es una enorme raspa de pescado.

PEREGRINO 1: ¿Qué es eso?

PEREGRINO 2: Es una raspa...

PATRICIO: Ya no es nada.

Con toda su fuerza, PATRICIO arroja la raspa fuera de la carretera perdiéndose de la vista de los PEREGRINOS. Vuelve su mirada a JACOBO, se quita la mochila de encima y se deshace de su chaqueta, la cual pone encima del rostro del muerto.

PATRICIO: Manos a la obra. Hay que enterrarlo.

XVI.-

Sobre un montón de piedras se levanta la cruz de hierro.

Como si fuera un pararrayos, atrae a su alrededor cientos de cuervos que graznan terroríficamente.

XVII.-

Anochecer. Entre la espesa vegetación los PEREGRINOS entran en escena y observan unas piedras pequeñas.

PEREGRINO 1: ¿Esto es una tumba? Es pequeñísima. Aquí no cabe nadie. Le saldrían los pies por abajo.

PATRICIO: No son tumbas para el cuerpo, sino para el alma. El alma del viejo hombre que muere, porque aquí nace el nuevo hombre.

PEREGRINO 2: El viejo hombre se nos murió por el camino. Hace tiempo que se nos murió.

PATRICIO: Por eso hay que enterrarlo. El viejo hombre ha muerto. Recemos una oración por el descanso de su alma.

Los PEREGRINOS se ponen en pie y agachan la cabeza.

PATRICIO: Señor, acoge en tu seno el alma del peregrino, ese peregrino que se dejó la piel y el calzado en la tierra. Ese alma anhelante de saber y de dicha que, por fin, ha muerto. Bendice al nuevo hombre, el que será peregrino toda su vida. Acoge también, señor, a Jacobo, el peregrino que murió en el camino. El hombre viejo que anhelaba sabiduría. Amén.

Los PEREGRINOS levantan sus cabezas y se miran entre sí.

PATRICIO: Venga, hay que hacerle una tumba.

PEREGRINO 1: ¿A quién?

PATRICIO: Una sola vale. Coged aquella piedra.

PEREGRINO 1: Pero para quién es esa tumba.

PATRICIO: Para el hombre viejo. Para el peregrino.

PATRICIO se quita la chaqueta y saca de su zurrón un martillo y un escoplo. Los PEREGRINOS cogen la piedra que les ha indicado el cabecilla y la traen al centro del escenario donde la espera PATRICIO.

PATRICIO: Hay que ponerle un nombre.

PEREGRINO 2: ¿Qué nombre vale para todos?

PEREGRINO 1: Está bien claro, nuestro nombre es Jacobo. Jacobo es el peregrino, el hombre viejo.

PEREGRINO 2: Sí, claro, Jacobo es nuestro nombre.

PATRICIO: Muy bien. Pues allá vamos. Jacobo.

PATRICIO empieza a dar martillazos en la piedra.

PEREGRINO 1: ¡Eh, mira! Allí está la primera estrella. La primera estrella de la noche.

PATRICIO: Una noche más. La última noche.

PATRICIO sigue golpeando el escoplo sobre la piedra.

XVIII.-

Sala de maternidad en un gran hospital. Tras una especie de escaparate se encuentra la llamada sala nido. Cientos de bebés hacen muecas y gestos que bien podrían considerarse obscenos. Lloran en mil y un diferentes idiomas.

Las tres PROSTITUTAS están colocadas delante del cristal observando a la incipiente multitud.

PELIRROJA: Es ése, ¿verdad? El de los mofletes.

RUBIA: ¡Cómo va a ser ése! Si parece una ballena. No creo que los genes de María recuerden siquiera lo que es comer bien.

PELIRROJA: Entonces debe de ser aquél. El del lacito.

RUBIA: Pero si es una niña. El de María es un niño.

PELIRROJA: Bueno, ya está bien. Ya me he cansado de adivinanzas. María, dínos tú cuál es.

La PROSTITUTA MORENA se separa del cristal y se acerca a una máquina expendedora de agua. Vestida con un pijama, tiene mala cara y síntomas de permanecer aún convaleciente de no se sabe si el paritorio o el incendio del prostíbulo.

MORENA: Es el de verde.

La madre llena su vaso de agua y lo bebe indolentemente, sin preocuparle la atención que causa la noticia en sus compañeras.

PELIRROJA: Qué bien. Es moreno, como su madre.

RUBIA: ¡Qué mala suerte!

PELIRROJA: ¿Cómo que es mala suerte?

RUBIA: Trae mala suerte que los niños se parezcan a sus padres nada más nacer. No es bueno.

PELIRROJA: ¡Qué sabrás tú! ¡Eh María! ¿No vienes a verlo? ¿Es que no lo quieres? Es tu hijo.

MORENA: No, no es mi hijo.

Una ENFERMERA se acerca al cristal con el niño en sus brazos. Las PROSTITUTAS se acercan de nuevo al cristal y lo miran riendo.

ENFERMERA: ¿Cómo se llama?

RUBIA: ¿Cómo se llama?

PELIRROJA: Eso, ¿cómo se llama?

MORENA: Salvador.

PELIRROJA: ¿Salvador? Yo tuve un tío que se llamaba Salvador. Era un vago, nunca le vi en otro sitio que no fuera el bar o la butaca del salón.

RUBIA: En tu familia seguro que había riñas por la butaca.

PELIRROJA: Pues anda que en la tuya, por que no había butacas, que si no.

La PELIRROJA enciende un cigarrillo. Al encender la cerilla, un escalofrío recorre el cuerpo de la prostituta MORENA, MARÍA. La ENFERMERA golpea el cristal haciendo ademanes autoritarios de que apague el cigarro.

ENFERMERA: Aquí no se puede fumar.

RUBIA: Salvador, Salvador... Bonito nombre para un niño sin padre. Salvador.

PELIRROJA: Lo criaremos entre todas y luego nos ayudará en el trabajo. Siempre es bueno que un hombre ande cerca.

MORENA: No digáis bobadas. Él sabe bien a qué ha venido. Tiene un encargo que cumplir.

PELIRROJA: Pero se puede saber de qué hablas.

RUBIA: ¡Eh, mirad! Amanece.

Las PROSTITUTAS se acercan al gran ventanal del hospital y se agolpan junto a él pegando sus narices en el cristal.

PELIRROJA: Mira, aún está allí. Es el lucero de la mañana. Aquella estrella. Y aún se puede ver la Vía Láctea. El camino de leche.

RUBIA: Es enorme.

PELIRROJA: Dicen que siguiendo la Vía Láctea se llega a Santiago. Es para los peregrinos como... como un mapa.

MORENA: Sí... un mapa... Un mapa... El mapa del tesoro.

FIN